

TRIBUNA |

«No es Crespo autor que siempre haga lo mismo; para eso están las abejas; su inquietud lo lleva de continuo a cerrar capítulos de expresión para abrir otros; su perfil se recorta en diversos ángulos de la cornisa del arte a ver qué hay de nuevo»

El humor y el hacha

MANUEL GARRIDO PALACIOS

Alguien sembró una espina de jurel en el desierto y surgió un mar con sus peces, de cuyas espinas nacieron otros mares con distintos nombres, pero con la misma agua. Un avispa dio proreable el fenómeno y se propuso desviar todos los mares hacia el suyo sembrando espinas de uno a otro confin. Fue su objetivo vital y pronto se convirtió en el símbolo de la ambición desmedida, esa que llena vacíos interiores, esa de la que ni el ambicioso sabe la meta. Andando el tiempo alcanzó tal magnitud su usurpación de espacio que sólo le quedó sin sembrar un islote minúsculo en el que apenas cabían sus pies. Entonces el agua, independiente y ajena a sus traumas, subió hasta inundar el islote y lo sumergió entero junto a todo su poderío. Cuando el agua bajó de nivel, unos sabios hurgaron en el seno húmedo y la punta de un palustre topó con el esqueleto del ambicioso sembrador de espinas de jureles. Era una osamenta más, aunque de esa especie capaz de autosembrarse al primer descuido para volver a crear un mar dominador de todos los mares en un intento absolutista. Otras figuras del paisaje sembraron espinas a tonos consigo y nacieron mares negros, rojos, verdes, azules, marrones y ocreos, cosa que, según el acólito sucesor del viejo sembrador, autor de *El pensamiento único sin más perfiles*, traería complicaciones futuras por la pluralidad de voces libres

«Historias que no sacan risa ni sonrisas, sino que funcionan hábilmente como revulsivo»

que habría, aunque los demás mortales sólo vieran en ello puro desarrollo, pura evolución.

Esto que cuento no ocurrió nunca. Es impensable sembrar una espina de jurel y que brote un mar, o que haya gente que quiera ser niño en los bautizos, novio en las bodas y muerto en los entierros. Lo dicho sólo fue un absurdo rumiado mientras llenaba el depósito de carburante en la gasolinera, pero viene bien para decir que historias de ese corte -plumero arriba, pluma abajo- son las que trae el libro *Humor se escribe con Hacha*; historias que no sacan risa ni sonrisas, ni ponen al lector de parte del protagonista ni de nadie, sino que funcionan hábilmente como revulsivo. Veo de esta guisa lo que sorprendentemente ofrece Manuel Crespo

García en este libro y me limito a construir con unas pocas palabras un cartel en el zaguán para que, antes de entrar en su entrada, vislumbre quien lo haga lo que le espera dentro.

Son historias que llevan el aire de la del sujeto que grabó una medalla con su nombre, la ensartó en una cinta púrpura, se plantó ante el espejo, disertó a solas sobre Colón, se autoaplaudió hasta rozar la rotura de manos y al final inclinó la cabeza para colgarse la medalla del cuello. Acabado el emocionante acto bajó del éter a mezclarse con los seres simples, es decir, estuvo dando bandazos por el comedor de su casa con una copa de vino en la mano como si atendiera a una numerosa, invisible concurrencia, con cuyas inexistentes voces departió sobre lo humano y lo divino con el desparpajo de quien, sin duda alguna, había accedido por indiscutibles méritos a una distinción como la medalla. No satisfecho aún con lo que con falsa humildad calificó de «inmerecido homenaje», sacó un mazo de poesías y leyó una Oda ante cuantos no le escuchaban, estableciendo un paralelismo entre su versografía y la didáctica para salvar a la Humanidad de sus pecados capitales. Así estuvo hasta que llegó la santa cargada

con una bolsa de papas y le dijo que se dejara de murgas y las pelara si quería comer. El se resistió por ser ya nada menos que un individuo con una medalla dispuesto a integrarse en la comisión gestora de lo que hiciera falta. Pero las peló todas, cascó los dos huevos y la tortilla se hizo.

Tampoco esta historia es cierta: no puede haber nadie tan estúpido, aunque existen sospechas; ni es una de las historias que trae el libro de Manuel Crespo García, pero sí refleja el espíritu que las corona, fruto de su hurgar constante en cualquier materia sea con el pincel, el lápiz, la música o la escritura. No es Crespo autor que siempre haga lo mismo; para eso están las abejas; su inquietud lo lleva de continuo a cerrar capítulos de expresión para abrir otros; su perfil se recorta en diversos ángulos de la cornisa del arte a ver qué hay de nuevo. De nuevo no hay nada, pero de eso trata el arte: de seguir buscando esencia, de topar con el alma que contiene

cada cuerpo. Veo así a quien empezó dibujando, pintando, escuchando a Beethoven (no es fácil saberse al Divino Sordo de memoria) y que, sin dejar sus bártulos primarios, aborda el folio en blanco sin pretender con ello variar el rumbo a la especie a la que pertenece.

Manuel Crespo García ha publicado densos libros sobre pintura y música -él los cita más adelante-, pero ahora ha saltado del cauce trazado para reentranarse con lo que va impreso en su carácter desde chico, algo compuesto de cuarto y mitad de retranca, una arroba de ironía, tonelada larga de cachondeo solapado y un saco sin fondo de observación. Con estos ingredientes majados en la marmitta expresiva ha sacado a la luz este libro en el que anuncia que *Humor se escribe con Hacha*. ¿H de Huelva, H de hacha (de jacha: lengua)? Puede. Pero también H de humor sano, de carcajada silenciosa hacia dentro. Con H o con CH, buscar parece lo suyo, no atomillarse en una estación viendo pasar por las vías no sólo trenes, sino su propia oportunidad de conocer otras estaciones, mejores o peores que la primera, pero diferentes a ella.

Crespo ocupa una vez más asiento en el tren que le ha parecido oportuno. Aunque el libro -el viaje- lo haya cuajado en un pis pas, hay que suponer que lo lleva mascando desde hace siglos en esa sala de la mente donde los proyectos esperan turno. Conoció a un monaguillo al que le aterraba salir fuera del cerco mental que reflejaba su rostro, pero se masturbaba en la penumbra espiritual de la iglesia, de cara a poniente, viéndole las corvas blancas a la ingenua señora de la limpieza que, no advertida de la presencia del menda, se agachaba para quitar el polvo de los muebles. Muy al contrario -va de metáfora-, lo que escribe el autor de este libro va parejo a la luz del día, con las puertas de par en par, sin hancos rinconeros ni miserables traiciones visuales. Así es él. Así lo que hace.

Como la brevedad es virtud, pongo punto a mis palabras. Sale a la luz ese fruto crespiano hasta el tuétano por los siglos de los siglos, cuyo contenido no lo va a desvelar esta humilde reseña, sino el propio autor en las páginas que ofrece ilusionado para que sean pasto de lectura; páginas que igual son bálsamo para alguna herida abierta sin sangre, a pesar del hacha.

El sábado comienza el 'casting' en Huelva para 'El corazón de la tierra'

La Sala B de la Casa Colón acogerá el proceso de selección, que empezará a las 10.00 horas

HUELVA.- La productora de la película *El corazón de la Tierra*, dirigida por Antonio Cuadri y basada en el libro del escritor onubense Juan Cobos Wilkins, realizará un casting en las dependencias de la Casa Colón, cedidas por el Ayuntamiento de Huelva, el próximo sábado.

El concejal de Cultura, Manuel Remesal, informó en un comunicado remitido a *Europa Press*, de que desde las 10.00 a las 14.00 horas y desde las 17.00 a las 20.30 horas la Sala B de la Casa Colón acogerá el proceso de selección de los figurantes de esta película que ya ha comenzado a rodarse en la provincia onubense.

La productora busca en este proceso de selección a hombres y mujeres de todas las edades con rasgos británicos, que participarán en las grabaciones que se llevarán a cabo en las localidades onubenses de Trigueros, Linares de la Sierra y Riotinto, aunque posteriormente el rodaje también se extenderá a Madrid y Portimao, Portugal.

Remesal mostró así el apoyo del Ayuntamiento a «un film dirigido y escrito por onubenses y que, sin duda, contribuirá a difundir el nombre de Huelva por el mundo entero».

Asimismo, el proceso de selección también tendrá lugar en Sevilla. El mismo sábado y a la misma hora la Escuela Andaluza de Cinematografía acogerá las pruebas para buscar figurantes para la película.

Según informó ayer la Escuela en una nota de prensa, la productora busca en este proceso de selección a hombres y mujeres menores de todas las edades, hom-



Manuel Remesal.

bres rubios con rasgos británicos de todas las edades, y a niños de los 10 años.

El corazón de la tierra es la cuarta película de Cuadri, que cuenta los hechos sucedidos en la Cuenca Minera en 1888. Para este trabajo, el director y cineasta onubense cuenta con las actrices Elvira Armiñán y Ana Fernández, a las que acompañan Catalina Sandino, nominada al oscar como mejor actriz en *Marta Ilena eres de gracia*, Hugh Dancy, Sienna Guillory, Joaquim de Almeida, Jorge Perugorria, Bernard Hill y Fernando Ramallo, entre otros.

La película, una coproducción hispano-británica-portuguesa, que cuenta con un presupuesto de 12 millones de euros, comenzó a rodarse el pasado 31 de marzo con la grabación de algunos planos paisajísticos para la unidad de efectos visuales, aunque la incorporación de los actores está prevista para la próxima semana.



FOTOGRAFIA DE ARQUITECTURA. El Colegio de Arquitectura celebró ayer el acto de entrega de premios del VII Concurso de Fotografía de Arquitectura Contemporánea. Dentro de la provincia de Huelva, en la sección de foto tradicional, el premio fue para Alvaro Rodríguez, por *Integración 3*. En foto digital, el fallo recayó en Javier López, por *Elena*.